

La Quincena MTY

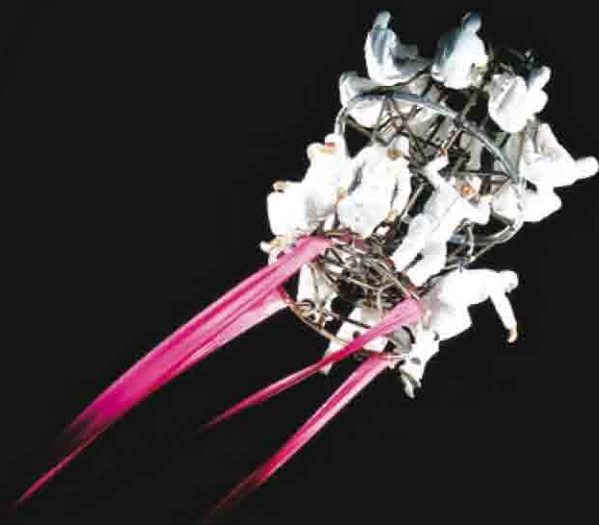
política • sociedad • cultura

132
OCT / 14

La Tucita ya no hará travesuras

(1944-2014)

Joaquín Hurtado
Eloy Garza González
María Eugenia Llamas



Martín Ábrego Parra
Saúl Escobedo
Chava
Abraham Nuncio
Edilberto Cervantes Galván
Carlos Villarreal
Claudio Tapia
Lupita Rodríguez Martínez
Irma Alma Ochoa
Rosa Esther Beltrán Enríquez
Jorge Villalobos
Víctor Orozco
Víctor Reynoso
Samuel Schmidt
Ernesto Hernández Norzagaray
Luis Miguel Rionda
G. Berrones
Alejandro Heredia
Eligio Coronado
Luis Valdez

www.laquincena.mx



\$30.00

Polo cultural
Charly Rodríguez

**ECO
CUL
TU
RAL**

*Mercado
la Luz*

¿QUÉ ES?

ES UN MERCADO ECOCULTURAL QUE FUNCIONA COMO UNA PLATAFORMA PARA PROMOVER OBRA DE ARTISTAS, ARTESANOS Y PRODUCTORES DE ALIMENTOS SANOS, BAJO PRINCIPIOS ÉTICOS Y SOLIDARIOS, ADEMÁS, OFRECE UN PROGRAMA ARTÍSTICO CULTURAL FAMILIAR GRATUITO PARA TODOS LOS VISITANTES.

¿QUÉ ENCUENTRAS?

- ◆ GASTRONOMÍA SANA ARTESANAL
- ◆ ROPA, ACCESORIOS Y CALZADO DE DISEÑO
- ◆ JABONERÍA Y COSMÉTICA NATURISTA
- ◆ ECOLOGÍA Y AGROCULTURA
- ◆ ARTE, TALLERES...

CONOCE MÁS EN:

**F/MERCADODELALUZ
MERCADOLALUZ.COM**

Cartón de Chava



3 Cartón de Chava

4 Índice

5 María Eugenia Llamas (1944-2014)
Joaquín Hurtado

7 La niña prodigio del cine nacional
Eloy Garza González

8 No sé qué voy a hacer de grande
María Eugenia Llamas

10 El mercado educativo
Abraham Nuncio

12 El capital no es recurso escaso
Edilberto Cervantes Galván



14 Crisis y salario mínimo
Carlos Villarreal

15 Tragedia en La Huasteca
Claudio Tapia

16 De Tlatelolco a Tlatlaya
Lupita Rodríguez Martínez

18 Burlar la acción de la justicia
Irma Alma Ochoa

20 Las mujeres en el Segundo Informe
Rosa Esther Beltrán Enríquez

22 Polo cultural
Charly Rodríguez

28 Seguro Popular: escarnio para la gente pobre
Jorge Villalobos

30 Vivir la izquierda
Víctor Orozco

32 75 Aniversario
Víctor Reynoso

34 Caciques universitarios
Samuel Schmidt

36 La contradicción del Segundo Informe
Ernesto Hernández Norzagaray

37 80 años del Fondo
Luis Miguel Rionda

38 Décimas del Profeta Berna
G. Berrones

39 Chau, Cerati
Alejandro Heredia



40 Entrelibros
Eligio Coronado

42 El fantasma de un periodista
Luis Valdez

María Eugenia Llamas (1944-2014)

Joaquín Hurtado

Monterrey. La Tucita fue una infatigable promotora cultural en Monterrey, su ciudad adoptiva. La actriz, famosísima por haber actuado en algunas legendarias producciones del cine mexicano, fue una valiente defensora de los derechos gays y de los enfermos de sida. Sus posiciones feministas y de lucha social a favor de las banderas más progresistas la comprometieron al grado de arriesgar su imagen y su estabilidad laboral. Aquí van dos anécdotas, de entre muchas, que tuve el privilegio de vivir con mi entrañable amiga.

Desvelados en la radio

Un empresario amigo de María Eugenia, dueño de una estación de radio, la invitó a organizar unas veladas radiofónicas. A ella se le ocurrió invitarme como cronista en el primer programa; me dijo que tenía absoluta libertad para hablar de cualquier cosa. El programa era en vivo y además “muy temprano”, ¡a las dos de la mañana! Llevé unos discos de jazz y ella me hacía preguntas. Como no queriendo la cosa, me fue orillando a hablar de temas de su interés, como el fallido intento de los grupos conservadores para erradicar las causales de aborto de nuestra legislación local. A los diez minutos de nuestra fiesta radial llegó una llamada telefónica. Nos emocionamos, ¡teníamos radioescuchas! Pero la llamada era una orden terminante para que nos cerraran el micrófono. El guardia del edificio Latino, en el corazón de Monterrey, nos invitó de mal modo a desalojar la cabina. Estuvimos en plena calle, sentados en el cordón de la banqueta hasta el amanecer, en un delicioso cotorreo, divertidísimos con lo sucedido. Supongo que el amigo dueño de la radio nunca la volvió a invitar.



Una plática en el Topo

María Eugenia había sido nombrada titular del área de difusión y promoción cultural en el sistema de readaptación social del estado. Debía desarrollar estrategias para sensibilizar con las artes y la lectura a los internos e internas,

Q

Director:

Luis Lauro Garza

Asesor de la dirección:

Gilberto Trejo

Relaciones públicas:

Yolanda Aguirre

Asesor legal:

Luis Frías Teneyuque

Comunicación e imagen:

Irgla Guzmán

Arte y diseño:

Martín Ábrego Parra

Servicio de internet:

Asael Sepúlveda

La Quincena / revista mensual / octubre 2014

Editor responsable: Luis Lauro Garza

Número de Certificado de Reserva otorgado

por el Instituto Nacional de Derecho de Autor:

04-2003-0828156343200-102

Número de certificado de Licitud de Título: 12926

Número de Certificado de Licitud de contenido: 10499

Incorporada al Padrón Nacional de Medios Impresos de

la Secretaría de Gobernación.

La Quincena es una publicación editada por Editorial La

Quincena S.A. de C.V., Serafín Peña 748 sur, Monterrey,

Nuevo León, C.P. 64000,

Tel. (81) 19352363.

Correo electrónico: laquincena@gmail.com

Página web: www.laquincena.mx

Impresión: Procesos Impresos, S.A. de C.V. Av. Alfonso

Reyes 3013, Fracc. Bernardo Reyes, C.P. 64280. Monterrey,

Nuevo León.

Distribuidor: Editorial La Quincena, S.A. de C.V.

quienes en años recientes ya habían sufrido motines con víctimas fatales. Ella no tenía miedo. Apenas llevaba unos cuantos días de estrenar su cargo y me invitó a impartir una charla en el auditorio del penal del Topo Chico, un sobrepoblado centro de reclusión. Mi tema era el vih/sida. El director del penal nos quiso ver antes de la actividad. Muy amablemente me leyó la cartilla, me advirtió del grave peligro que el centro penitenciario corría si no respetaba el protocolo de seguridad, el cual consistía, sobre todo, en “no hablar nada de sexo y mucho menos del condón”. Cuando salimos de la oficina del director, María Eugenia me guiñó un ojo, me dio un codazo y con una sonrisa pícaro de niña eterna, me dijo: “Querido Joaquín, por supuesto que no vamos a obedecer todo lo que nos pidió el señor licenciado,

¿verdad?”

Y así fue. Me demoré eternidades en hablarle a los bravos de las bellezas del sexo protegido y de lo horrible que sería una doble condena como internos si por ignorancia o descuido contraían una infección como el vih/sida. Más de cien asistentes hicieron una cantidad increíble de preguntas y opinaron tranquilamente acerca del temible sexo. Saqué un paquetito de mi chistera y les mostré didácticamente el uso lúdico del condón. Todo un éxito. Los monstruos besaron las manos y echaban piropos a la diva. Al día siguiente la llamé para saber acerca de las reacciones ante nuestra travesura en las altas esferas y ella, muerta de risa, me respondió: “Ya me corrieron, pero no importa, jamás voy a condescender con los imbéciles de este mundo.”



La niña prodigio del cine nacional

Eloy Garza González

San Pedro Garza García.- Cuando se hacen adultos, la mayoría de los niños prodigio del cine pierden el encanto. Es como una maldición gitana que no respeta épocas ni nacionalidades. Se le puede conocer como el Síndrome de Shirley Temple: a esta promesa infantil se le diluyó el carisma en cuanto pasó a la adolescencia. Terminó apartada del cine y como ogra de cuento, promotora de guerras, del intervencionismo yanqui y otras piruetas malogradas.

El síndrome de Shirley Temple lo padeció desde antes que naciera la actriz, el niño más simpático que haya parido el cine mudo y hablado: Jackie Coogan. Descubierta por casualidad por Charles Chaplin en un vodevil, fue la estrella principal de la película “The Kid” (1921). Por primera vez en la historia del cine, el público contempló una escena magistral. La autoridad le arrebató al vagabundo a su hijo adoptivo y el cómico saltó de tejado en tejado para alcanzar el camión donde llevan preso al niño. El espectador de entonces, dudoso de cuál emoción escoger entre el llanto y la risa, hizo las dos cosas: llorar y reír al mismo tiempo. De mayor, Jackie Coogan se hizo alcohólico, se casó varias veces y acabó interpretando al Tío Lucas en la serie de los “Locos Adams”.

Judy Garland fue una falsa niña prodigio: su papel como Dorothy de “El Mago de Oz”, lo consiguió a los 16 años, toda una anciana para los estándares del cine infantil de cualquier década. Salvedad que no la privó de padecer el mismo Síndrome de Shirley Temple: ya adulta, Garland fue drogadicta, alcohólica, bipolar y madre de Liza Minnelli, otra drogadicta, alcohólica, bipolar, pero tan carismática como su progenitora.

Hace muchos años, en la ciudad de México, renté unas bodegas. El rentero era un tipo gordo y mal encarado que se llama Julián Bravo. Resultó ser el pequeño actor de “Mi Primera Comunión”, película que cuando la vi a mis inocentes ocho

años de edad, por poco aniquila mis ilusiones infantiles. En una escena legendaria, Juliancito le pide a los Reyes Magos que le regalen un traje blanco de Primera Comunión. Como debajo del pino no encontró el atuendo sino un camión pinchurriente de plástico, su papá David Reynoso le confiesa que los Reyes Magos no existen. Corrí a contárselo a mi papá, quien me respondió: “Los Reyes no existen, pero Santa Clos sí”. Con lo que respiré aliviado.

Juliancito Bravo (que para entonces ya era don Julián, “el de las bodegas”) me dijo que a él no le había pasado el Síndrome de Shirley Temple. Y yo añadí que tampoco había sido niño prodigio, sino un esquinclé insoportable. Cuando en las escenas finales de “Mi Primera Comunión” se mete de albañil para comprar su trajecito blanco, le caen encima unos andamios con varios bultos de cemento. El remate es uno de los más cursis del cine mexicano: en un supuesto programa de televisión, lo exhiben en su silla de ruedas y como premio a su voluntad de hierro los televidentes le regalan varias decenas de trajecitos blancos

de Primera Comunión. Admito que cuando don Julián me aumentó de más la mensualidad de las bodegas, soñé con verlo apachurrado debajo de los bultos de cemento de su película.

María Eugenia Llamas, “La Tucita”, sí fue una niña prodigio del cine nacional, pero no sufrió el Síndrome de Shirley Temple. Cuando maduró se volvió una mujer culta, jovial, divertida y con un carisma desbordante. Cada vez que la saludaba, me parecía que en vez de decirme “¡Hola, como estás!”, de sus labios saldría “para qué me dejan sola si ya saben cómo soy”. A partir de ahora, la talentosa niña, adoptada en el cine por Pedro Infante, ya no estará sola (jamás lo estuvo), sino en el recuerdo de la gente que la admiramos tanto. Por supuesto, me dolió mucho su partida.



No sé qué voy a hacer de grande

Nunca he sabido si el personaje de “La Tucita” era como yo, o yo era como el personaje; lo cierto es que esa niña me ha acompañado siempre; esa niña es la que disfruta contando cuentos o actuando, bailando o jugando con mis nietos, escuchando música o rebelándome ante las injusticias, disfrutando una puesta de sol, o soñando que mi país podría ser mejor.

María Eugenia Llamas

Monterrey.- Mi padre nació en Vitoria, España, en 1916. Perteneciente a una familia católica, conservadora, tradicional, fue el primer hijo del matrimonio formado por don Ángel Llamas, originario de León, y doña María Olan, nacida en Guipúzcoa, región vasco-cantábrica. Tuvo dos hermanos: María Jesús (una de mis dos tías consentidas, quien aún vive en San Sebastián) y Rafael, extraordinario actor, quien tuvo una sólida carrera teatral en México, truncada por su muerte en 1980. Mi madre nació en París, en 1917; hija de don Dimitri Andresco, judío ucraniano, y de doña Ana Kuraitis, lituana, vivieron en varios países de Europa; quienes finalmente se establecieron en España.

Con la familia de mi madre hay material suficiente para hacer una novela fantástica, empezando por mis abuelos Dimitri y Ana, quienes fueron muy adelantados para su tiempo. La familia de mi padre no se quedaba atrás, pues es la pareja más dispareja que he conocido en

cuanto a caracteres, actitudes y formas de mirar la vida.

Mis padres se conocieron en Madrid, en la universidad, en donde él estudiaba medicina, en la época terrible de la guerra civil española (1936-1939), guerra en la que un puñado de españoles lucharon y soñaron con instaurar una república, pero una Europa ultra conservadora (Francia e Inglaterra), y la intervención de los aliados de Franco (Alemania e Italia) acabaron con las esperanzas de buena parte de los españoles de la época, quienes tuvieron que salir de su país.

Y fue por eso que mis padres llegaron a México como refugiados, después de haber estado en un campo de concentración en Francia; llegaron en junio de 1939, a bordo del barco de vapor “Sinaia” (por cierto, en ese barco también llegó el poeta Pedro Garfias), gracias a la generosidad del gobierno de Lázaro Cárdenas; con mis padres venía Sonia, su primogénita, quien al poco tiempo moriría en Veracruz.

Deben haber sido muy difíciles esos

primeros años para mis padres, pues aparte de jóvenes, habían dejado atrás familia, amigos, seguridad, y se encontraban en un país tan diferente en costumbres, comidas, formas de hablar; sin embargo, los animaba pensar que pronto volverían a España, sólo era cuestión de que cayera Franco; pero el dictador permaneció en el poder hasta su muerte en 1975, demasiado tarde para volver, pues ellos ya eran mexicanos por naturalización, pero, sobre todo, más mexicanos por adopción y asimilación. Esa es la historia de mis raíces.

Ahora voy a platicarles un cuento corto, casi monterrosiano: “Cuando nació, María Victoria, mi hermana, ya estaba ahí.” El primer recuerdo que tengo de ella es el siguiente: yo tenía tres años y María Victoria, seis; es la hora de la merienda; sobre la mesa hay pan dulce, conchas; hago alguna travesura o trastoco las reglas, tanto que mi papá se enoja y me manda al cuarto, castigada y sin pan. Un rato después viene María Victoria con una concha escondida en la ropa,



para que yo pudiera cenar. Eso la pinta de cuerpo entero toda su vida: organizarle la vida a los demás en el ánimo de resolvérsela; salvar una “injusticia”, era su naturaleza.

No tuve una infancia normal: no fui bautizada, ni confirmada, ni hice la primera comunión, y a los tres años y medio gané el primer lugar en un concurso (ahora se llamaría “casting”) que organizaron los hermanos Rodríguez, para elegir a la niña que trabajaría con Pedro Infante en la película “Los Tres Huastecos”. Este hecho cambiaría mi vida y la

de toda la familia, especialmente la de mi hermana María Victoria, pues es ella la que me lee los libretos para que me los aprenda, porque yo aún no sé leer, y cuando más adelante me llevan de gira, y mi mamá me acompaña, mi hermana mayor tiene que hacerse cargo de la casa: de mi papá, de la comida, de la ropa, de la limpieza.

Nunca he sabido si el personaje de “La Tucita” era como yo, o yo era como el personaje; lo cierto es que esa niña me ha acompañado siempre; esa niña es la que disfruta contando cuentos o actuan-

do, bailando o jugando con mis nietos, escuchando música o rebelándome ante las injusticias, disfrutando una puesta de sol, o soñando que mi país podría ser mejor.

Este 2008 cumpla 60 años de carrera artística, pero todavía no sé qué quiero ser cuando sea grande.

* Texto publicado originalmente en el # 54 de La Quincena (abril de 2008). La Tucita falleció en Guadalajara, apenas el pasado 31 de agosto. [N. de la R.]

El mercado educativo

Abraham Nuncio

Monterrey.- En una ojeada al televisor –supongo que cada quien tiene su método de mirar la programación televisiva– veo a un joven que transmite tanto su gran dificultad para leer como la facilidad que derrocha para adular. Se trata, según la información, de un joven líder ciudadano. Su nombramiento, como los de todos los que aparecen en los organismos ciudadanos subordinados al ejecutivismo reinante, se lo debe al gobernador del estado.

En otra ojeada veo a unos comentaristas referirse a la segunda dimensión de los ninis: aquellos que ni leen ni es-

criben. La figura patética del joven líder que he visto antes parece inscribirse en esa dimensión. Me pregunto si no es un síntoma del liderazgo simulado que hemos venido constatando hace tiempo. Sus protagonistas parecen haber leído, pero no leen; parecen tener convicciones, pero no las tienen; parecen expresar un cierto pensamiento sin que éste haya pasado por su cabeza. ¿No es esta condición mostrenca la que mejor puede servir a los intereses de quienes persiguen todo el control, todo el poder y todo el dinero en nuestro país?

También me pregunto quién ha estado educando a estos individuos que

han abandonado la realidad para radicarse en el mundo de la apariencia. Los vemos ahora en las precampañas: están en todas partes, pueblan con sus rostros una gran diversidad de espacios. Su imagen personal lo es todo, tan fungible como el personaje en cuestión y su lema. Todos actualizan su estado a los ojos del espectador según el canon de Facebook: su galería iconográfica es infinita y proteica. Cambian, pero son los mismos inaprensibles seres mediáticos que piden miradas, fijación en las mentes de sus receptores, pleitesía o por lo menos aceptación y likes o votos, miles, decenas de miles.

¿Son esas las criaturas de la galaxia de McLuhan, que en menos de 50 años desplazó lo que en 500 había edificado la galaxia de Gutenberg? En el fondo quizás se trata de otra cosa. Al profesor Sheng Woming, presidente de la Asociación de Academias en Ciencias Sociales de China, le pregunto quién educa con mayor eficacia al pueblo chino: el Partido Comunista Chino, el sistema público de educación o bien el mercado. Mi pregunta tenía que ver con lo que se ofrece a la vista del transeúnte y posible consumidor en las grandes ciudades chinas: numerosos kioscos de revistas semejantes a las que encontramos en los supermercados. Los cientos de revistas se especializan en cualquier cosa; ninguna en temas políticos. Sin parpadear, el académico y político de inmediato me responde: el mercado.

El lenguaje del mercado es el de la demagogia: prometer sin cumplir, dar por hecho lo inexistente.

En el mundo capitalista, ¿no siempre ha sido así? Recuerdo mi vieja y tonificante lectura del culto exiliado argentino Aníbal Ponce (*Educación y lucha de clases*). Al barretero se le enseñó a leer y escribir, decía, cuando era preciso que en su trabajo se guiara por lo que permite la lectura y la escritura: el criterio para operar con mayor precisión en la racionalidad de cierta práctica. El problema para la burguesía y su Estado fue que los

obreros aprendieron a leer y conocieron más cosas de las que debían, entre ellas sus derechos. Y esto los hizo peligrosos. Tal ejercicio lo compartieron con las clases medias, y el peligro para los intereses de la clase dominante se potenció.

Por ello, desde los años 70 el objetivo de la política educativa ha sido fragmentar el conocimiento, deslavar o desfigurar la historia, desaparecer la filosofía, evitar la antropología y en general las humanidades. Preferible es reverenciar la apariencia (informarse en la televisión fue la siembra de Fox, el cultivo de Calderón y la cosecha de Peña Nieto) y devaluar la práctica. El resultado ha sido desastroso.

El abandono más nocivo está en la escuela. A principios de 2014 comentaba yo uno de los tantos tristes eventos que colman al país. No había pasado medio año de haber sido aprobadas las leyes reglamentarias en materia educativa cuando las autoridades del ramo recibieron una mala noticia: la OCDE mandaba decir que las cifras colocaban a México en el primer lugar de deserción escolar entre sus países miembros. La SEP confirmó el señalamiento: en el periodo de agosto de 2012 a julio de 2013, un millón 47 mil 718 alumnos abandonaron las aulas antes de la conclusión del ciclo escolar correspondiente. La consecuen-

cia: los desertores serán captados por la vagancia, el trabajo derivado de la necesidad o el crimen. El costo material: más de 134 mil millones de pesos. Y el costo social es equivalente, según investigadores especializados, a un atentado al derecho a la educación, que impactará en el desarrollo futuro del país.

En respuesta a la alarma, en enero de 2014 el pleno de la Comisión Permanente del Congreso de la Unión elaboró un dictamen para punto de acuerdo en el que se hace un llamado a las autoridades educativas de todo el país para detener la sangría escolar que deja todos los días fuera de las aulas a cerca de cinco mil estudiantes. En el diagnóstico sobre el problema era realista: falta de recursos económicos, distancia de las escuelas en comunidades rurales, las malas condiciones de las escuelas y el embarazo en las adolescentes.

La respuesta de la SEP, por el contrario, se alejaba de todo realismo con el anuncio de crear un nuevo modelo educativo basado en la Escuela de Excelencia (nonata aún) para evitar la deserción escolar. Pero se acercaba a paso firme al mercado educativo inscrito en el segundo informe de la administración Peña Nieto. A sus esplotos mercantiles me remito.



El capital no es recurso escaso

Edilberto Cervantes Galván

Monterrey.- Hace unos días la OCDE anunció que ha diseñado una propuesta para que las empresas transnacionales que realizan ventas vía Internet paguen los impuestos en los países en los que se realizan las transacciones. Parece una cuestión muy lógica, pero hasta la fecha no ha sido regulada. Las empresas con operaciones en el mercado internacional utilizan mecanismos para evadir el pago de impuestos o pagar lo menos posible. Ubican su domicilio fiscal en donde más les conviene; de allí la existencia de los denominados paraísos fiscales.

A nivel mundial se estima que existen entre 21 y 32 billones de dólares fuera del control de las autoridades tributarias. Esta masa enorme se desplaza buscando oportunidades de reproducirse con inversiones de tipo financiero, entrando y saliendo de los países con economía abierta.

Alrededor de un tercio de ese dinero viene de países en desarrollo, como Argentina, Brasil, México y Venezuela. La riqueza en el extranjero de la región latinoamericana se calcula en dos billones de dólares, mucho más que la deuda ex-

terna total de los países que la integran. Los ricos de Latinoamérica, afirma un experto en finanzas, se han llevado su dinero fuera de la región.

En casos como México y Argentina, el 90 o 95 por ciento de esos capitales ha sido reinvertido afuera, en general en activos con bajos rendimientos, como depósitos bancarios o bonos y acciones. Latinoamérica es una gran fuente de financiación de los países ricos y los mecanismos para sacar dinero están dominados por los principales bancos del mundo.

El propio sistema de comercio se utiliza para transferir capitales. Muchos países en desarrollo ni siquiera tienen la capacidad para una revisión efectiva de los precios de transferencia. Los precios de las exportaciones, importaciones y compras de servicios que hacen las multinacionales, no tienen comparaciones objetivas para saber si son reales o no. El sector farmacéutico es un ejemplo clásico: el precio de la aspirina varía de mercado a mercado, a pesar de que el costo de la investigación para desarrollarla hace décadas que fue amortizado y que el costo de producción no tiene mayores variantes.

Al cierre de 2013 los recursos que los mexicanos han enviado al extranjero para la formación o compra de empresas, para ser invertidos en cuentas bancarias o valores bursátiles y en la compra de bienes raíces, alcanzaron la cifra de 537 mil 18.7 millones de dólares; esto representó un incremento de 14.5 por ciento respecto del año anterior.

Con base en informes del Banco de México sobre la balanza de pagos, donde se contabiliza la “Inversión de México en el Exterior”, se observa que al cierre de 2013 la salida de recursos para ser invertidos o depositados en el extranjero creció en 68 mil 257.8 millones de dólares. Este monto del capital “que sale” de México es muy superior a lo que México usualmente recibe como inversión extranjera cada año, de 30 a 40 mil millones, en los buenos años.

El periódico *La Jornada* dio a conocer información de la organización no gubernamental Global Financial Integrity donde se menciona que en las pasadas cuatro décadas salieron de México 872 mil millones de dólares de dinero ilícito,

Las grandes empresas mexicanas o que operan en México prefieren financiarse con dinero del exterior que solicitar apoyo financiero al sistema bancario nacional. Empresas mexicanas obtienen recursos del exterior 192% más que de la banca local. Entre créditos y emisiones de deuda, colocadas en mercados bursátiles del exterior, las empresas mexicanas obtuvieron 24 mil 100 millones de dólares para financiar su actividad en el país, de junio del año pasado al mismo mes de 2014, un monto casi dos veces mayor al financiamiento interno proveído en el mismo periodo por la banca comercial a

Un organismo que estudia la competitividad a nivel global señala que, si bien las reformas estructurales en México van en la dirección adecuada, aún quedan aspectos importantes que deben mejorarse.

caros en el mundo debido a una regulación bancaria ineficiente. Se argumenta también la falta de transparencia en los mercados y el alto riesgo asociado con la corrupción.

En estas condiciones, el mercado de capital en México es complejo y paradójico: por una parte grandes capitales salen del país año con año para invertirse en otras latitudes; por otra, las empresas mexicanas prefieren, porque les conviene, solicitar créditos en el exterior y en medio un sistema bancario nacional subdesarrollado, cuyas utilidades han crecido más rápido que la economía en su conjunto.

No hay escasez de capital, como ha sido el argumento tradicional (allí están los recursos de las Afores) si no una falta de regulación y un amplio margen de libertad para trasladar recursos hacia el exterior. México no ha impuesto ninguna restricción a las inversiones financieras del exterior ni criterios para “arraigarlas”, como sí lo han hecho otros países. Tampoco se gravan las operaciones financieras.



to, como el relacionado “con facturación fraudulenta que esconde operaciones por las que no se pagan impuestos”.

Un organismo que estudia la competitividad a nivel global señala que, si bien las reformas estructurales en México van en la dirección adecuada, aún quedan aspectos importantes que deben mejorarse. Y señala de manera específica al sistema bancario nacional.

las unidades productivas del país (informes del Banco de México).

El saldo del endeudamiento externo de las empresas mexicanas ascendió a 112 mil 100 millones de dólares al término de junio de este año, una magnitud sin precedente en el país.

El acceso al financiamiento interno para las corporaciones mexicanas es limitado y se considera entre los más

En el reporte trimestral sobre la balanza de pagos, el Banco de México menciona que en el primer semestre de este año se registró un flujo de 10 mil 922 millones de dólares en el renglón de “errores y omisiones”, un rubro en el que, en el pasado, autoridades han mencionado que se lleva la contabilidad de dinero no justificado por actividades productivas lícitas.



Carlos Villarreal

Monterrey.- Dos crisis, la primera, la crisis de la deuda en 1982-1983 y la segunda, la crisis bancaria en 1994-1995, son hechos fundamentales que han impactado la estructura económica de México: la mala distribución del ingreso nacional y la tendencia para el largo plazo, al estancamiento económico y al retroceso en el concierto de las naciones.

Sin duda, la crisis de la deuda fue la crisis de todas las crisis en cuanto al impacto al poder adquisitivo del salario mínimo y por lo tanto al resto de los salarios. En los años posteriores a la crisis de 1982, es decir, en los regímenes de Miguel de la Madrid, Carlos Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo, los aumentos salariales se quedaron muy atrás de lo que fue la inflación. En esos tres primeros sexenios del priismo neoliberal, el salario perdió alrededor del 65 por ciento del poder adquisitivo.

Ese abandono del compromiso con los trabajadores del país, ha costado un permanente saqueo de los recursos pertenecientes al factor trabajo, por parte del factor capital.

Fueron tres sexenios decisivos en cuanto a una política salarial totalmente negativa para la economía en su conjunto y para los trabajadores en general.

No bastando lo anterior y a tan sólo doce años de la crisis de la deuda, estalla

una nueva gran crisis económica, la crisis bancaria. Esta crisis significó “la puntilla” a los salarios; los salarios mínimos reales volvieron a caer drásticamente y a los 35 centavos de cada peso que le quedaban al salario, se le volvió a ajustar con una nueva caída de casi 30 por ciento a la baja en tan solo un año.

Posterior al “ajuste” aplicado por el presidente Zedillo, otro presidente priista neoliberal, los salarios se han mantenido estancados y no se han recuperado de este último golpe que le significó el estallido de la crisis bancaria de 1994-1995; y los sexenios de Fox y Calderón no pudieron ajustar más los salarios porque ya no había dónde ajustar. Estos, mantuvieron los salarios mínimos más bajos de América Latina, salvo Haití.

Es decir, el modelo económico aplicado todos estos años no propició la recuperación del poder adquisitivo mediante algún tipo de política salarial, propia de una conducción económica que procure el bienestar de los trabajadores y por lo tanto logre el desarrollo económico.

Los sexenios panistas se abocaron sólo a mantener el bajo nivel salarial sin actuar para resarcir el daño al Factor Trabajo, factor que en ningún sentido había propiciado la crisis económica; y según muestran todas las cifras, el Factor Capital en su conjunto, es el único ganador de las políticas de “ajuste” y de todas

las crisis.

Hoy se debate si los salarios mínimos deben aumentar “por decreto”; los oficialistas, como el Banco de México, la SHCP y algunos representantes del sector empresarial afirman que no se deberían de aumentar; algunos –como yo–, pensamos que sí deberían de aumentarse, que en una política gradual para no impactar de golpe a los costos de las empresas, éstos deben aumentar. Sólo basta con reconocer que los salarios son el único factor de la producción que fue ajustado en las crisis señaladas.

Una política de recuperación salarial post-crisis, debería de haber sido una obligada política económica que un gobierno responsable debe de realizar, en el entendido de que los trabajadores no fueron causantes en ningún sentido de la crisis de la deuda y mucho menos de la crisis bancaria.

Por ello, no tiene un lógica económica tal “ajuste” a los salarios y no puede declararse con simpleza que ahora, es un borrón y cuenta nueva, y que en adelante sí (ahora sí) se tomará en cuenta la productividad.

Es claro que la economía permanece en el estancamiento (y lo que no avanza, retrocede), debido precisamente a la ausencia de una política de salarios que sirva a su vez de pivote y de motor a la economía.

Tragedia en La Huasteca

Claudio Tapia

San Pedro Garza García.- ¿Se dan cuenta del simplismo que encierra la afirmación producto de la desesperación y la impotencia? La solución de problemas sociales como la inseguridad, el alcoholismo, la inexistente educación vial, la falta de medidas preventivas, el abandono de los parques públicos, la cultura de la ilegalidad, la ausencia de sentimientos de solidaridad y respeto al prójimo, y un largo etcétera digno de análisis etnográfico, nos compete a todos.

La conclusión de los ciudadanos es lapidaria: ustedes, los gobernantes inútiles y corruptos, son los culpables; consecuentemente, tienen que hacer “algo” para remediarlo y si no pueden, renuncien. Así de fácil.

Me temo que esa visión parcial no conduce a la solución de problemas tan añejos y complejos, dignos de seria reflexión. Me limito a enunciar algunos aspectos que considero significativos para el análisis del problema que nos ocupa.

Como lo hemos comentado, el mercado no es un mecanismo neutral y sus negociaciones dan forma a las relaciones sociales. La política y la cultura, y no sólo la economía, son productos del mercado. Sus transacciones frustran e impiden el desarrollo de las capacidades humanas y determinan las preferencias de las que resultan nocivas.

El deporte que conduce a que los seres humanos se alimenten sanamente, no fumen, no ingieran alcohol, enfermen menos y ocupen los espacios públicos para realizarlo al aire libre, no conviene al libre mercado y a sus empresarios. El deporte que les conviene es el del espectador atrapado en la tele que ve el fut mientras ingiere comida chatarra, bebe cervezas y fuma cigarrillos, productos elaborados por empresas con compromiso social. La tele y sus negocios paralelos necesitan más espectadores, y los laboratorios y hospitales más enfermos; y si son crónicos, mejor.

Los parques públicos son bienes públicos cuya propiedad no entendemos porque nos han acostumbrado a sólo distinguir entre lo mío y lo ajeno. Estos son un apetitoso manjar al que los voraces fraccionadores le quieren meter el diente. La

política privatizadora inherente al libre mercado sigue la misma ruta crítica: los gobiernos que deben proteger y administrar los bienes públicos, simplemente los abandonan a su suerte; se genera la degradación y el desorden que, acumulados, justifican el despojo. A ver, ciudadano: ¿lo prefieres público pero abandonado, o privado y bien administrado? (¿Te acuerdas de La Pastora?)

El alcoholismo en nuestra sociedad es un serio problema de salud pública. Pero la producción distribución y consumo de cerveza y alcohóles se consideran giros blancos. Se debe consumir cada día más y más, para que haya más jale. Vivimos en la próspera e industrializada Carta Blanca City. Si el empresariado local se dedicara al negocio del juego seguramente los casinos dejarían de ser satanizado.

En La Huasteca se acumulan los problemas señalados y varios más. Hoy es un parque público convertido en basurero (incluye residuos tóxicos tirados por las industrias locales); es una macro-cantina a cielo abierto en la que se consumen, sin horario, cantidades ilimitadas de cerveza. Los gandallas posesionarios y precarios propietarios, han construido lo que han querido y en donde han podido, sin ningún control o plan regulador, al ahí se va. El agua que debía correr libremente, inexplicablemente desaparece. Por la carretera central, convertida en pista de carreras, circula el que quiere, como quiere, con lo que quiere y a la velocidad que quiere. La anarquía es total, es la tierra de nadie convertida en la antesala de un nuevo intento privatizador.

Por eso no estoy de acuerdo en culpar de todo al alcalde del municipio en el que trabajaba el homicida culposo (curiosamente no se ha señalado al alcalde del lugar en el que el accidente ocurrió ni a las autoridades estatales y federales), porque así conviene a partidos y políticos que se posicionan para la próxima contienda electoral.

Creo que, a más de los corruptos gobernantes, los honestos empresarios y los decentes ciudadanos, tenemos mucho que hacer para que eso no vuelva a ocurrir.

“Hagan algo para que esto no vuelva a ocurrir”, reclamo ciudadano en la red, tras el lamentable accidente ocurrido en La Huasteca.

DE TLATELOLCO A TLATLAYA

Lupita Rodríguez Martínez

*A la memoria de Raúl Álvarez Garín
Dirigente estudiantil del 68*

Monterrey.- Las luchas por las libertades democráticas, las jóvenes vidas cegadas y la sangre inocente derramada en Tlatelolco, un 2 de octubre de 1968, no se olvidan. Apenas el fin de semana pasado, las reminiscencias del movimiento estudiantil del 68 volvieron a resurgir con el estallamiento de un conflicto en el Instituto Politécnico Nacional (IPN), en donde la movilización y los bloqueos de miles de académicos, trabajadores y alumnos evitaron la imposición de reformas a su reglamento interno.

A diferencia de hace 46 años, esta vez el gobierno federal optó por facilitar la vía del diálogo y la negociación entre las partes, pero forzando a los directivos a consultar las reformas con la comunidad politécnica, difiriendo las modificaciones reglamentarias hasta pasadas las elecciones del 2015.

Desafortunadamente las reminiscencias de la matanza estudiantil de Tlatelolco, también despertaron por la revelación periodística de que 22 presuntos jóvenes delincuentes abatidos por militares en una bodega del municipio de Tlatlaya, Estado de México, fueron en

realidad ejecutados luego de rendirse tras un breve enfrentamiento el pasado 30 de junio.

No demeritamos la iniciativa de las fuerzas armadas por esclarecer los hechos y deslindar responsabilidades en el caso Tlatlaya, ya que la Sedena ordenó la detención de varios militares y los puso a disposición de la Procuraduría General de la República para integrar la averiguación en curso.

Si tal proceso legal se hubiera llevado a cabo tras la masacre del 2 de octubre, no seguiría abierta la fisura política y moral que se abrió entre sociedad y gobierno. Desde Tlatelolco proviene el clamor histórico de las grandes mayorías de la sociedad para combatir las injusticias y erradicar la impunidad del gobierno, tal y como hoy reclaman las familias de Tlatlaya.

Similar a lo que pasa hoy en el IPN y en Tlatlaya, en verano de 1968 la agitación estudiantil se topó con el nervio-

sismo del gobierno, el cual estaba más preocupado por los Juegos Olímpicos y por dar una imagen de México como país desarrollado frente a los demás países del orbe.

Días antes de las olimpiadas, los mandos militares recibieron la orden de acordonar un mitin estudiantil que se llevaría a cabo la tarde del 2 de octubre en la Plaza de la Tres Culturas de Tlatelolco. La versión oficialista refiere que hubo disparos contra los soldados, por lo que éstos respondieron.

Desde ese día hasta la fecha no se sabe cuántos cayeron muertos por las balas del Ejército: ¿50, 100, más?

En aquel 68, los estudiantes aprendieron a superar miedos y temores, pues sabían que el presidente Gustavo Díaz Ordaz era de “mano dura”. La toma militar de Ciudad Universitaria, así como las balaceras en el Politécnico, el ‘bazucazo’ a la puerta de la Preparatoria de la UNAM y una variedad de violentos ac-

tos de represión, así lo confirmaban.

Incluso, Díaz Ordaz declaró que “en todo joven hay una materia esencialmente limpia, generosa e idealistas”, pero que los sentía siempre inquietos, revoltosos y desordenados por naturaleza. Refirió que los imaginaba piezas de fácil manipulación para “los agitadores venidos de fuera”. Para su lógica, pensar en jóvenes era hablar de conflictos y, por lo tanto, de policías. Por ello, tras la cruel masacre, Díaz Ordaz exigió sumisión y pleitesía, porque según él nos había salvado de la subversión comunista.

En aquellos días la prensa oficiosa se volvió abiertamente oficialista. La prensa no solamente no usaba su libertad de informar, sino que la ponía a disposición del grupo en el poder. Cualquier semejanza con lo que ahora acontece en nuestro país... es pura coincidencia.

BURLAR LA ACCIÓN DE LA JUSTICIA



De los casos que han salido a la luz pública están, entre otros, el perpetrado en la colonia Los Altos, de Escobedo, por Luis Erik Lovera Contreras, quien tuvo el descaro de reportar ante la Agencia Estatal de Investigaciones la desaparición de Sahaira Alejandra González Piña, de 18 años de edad. Al interrogarlo las autoridades ministeriales, él se puso nervioso, no pudo esquivar la indagatoria y terminó por confesar haberla asesinado y arrojado su cuerpo a un registro de Agua y Drenaje.

Irma Alma Ochoa

Monterrey.- En mayo de 2013 el Legislativo nuevoleonés tipificó el delito de feminicidio. Desde entonces en la entidad se han suscitado varios asesinatos con las características que atañen a este delito. Algunos feminicidas han pretendido burlar la acción de la justicia denunciando la desaparición de la esposa o la pareja con quien convivían.

De los casos que han salido a la luz pública están, entre otros, el perpetrado en la colonia Los Altos, de Escobedo, por Luis Erik Lovera Contreras, quien tuvo el descaro de reportar ante la Agencia Estatal de Investigaciones la desaparición de Sahaira Alejandra González Piña, de 18 años de edad. Al interrogarlo las autoridades ministeriales, él se puso nervioso, no pudo esquivar la indagatoria y terminó por confesar haberla asesinado y arrojado su cuerpo a un registro de Agua y Drenaje.

Once años después de haber sido asesinada, la casualidad hizo que el cuerpo de Eva María Guerrero Cruz fuera encontrado. Su esposo, Noé Ramírez Robles le quitó la vida y la sepultó en el taller donde él trabajaba en García. Luego, él dejó ese lugar porque le habían subido la renta. Los nuevos arrendatarios hicieron excavaciones y encontraron el cuerpo de la señora Guerrero Cruz. En noviembre de 2003, cuando a ella le fue arrebatada la vida, su ejecutor cínicamente interpuso una demanda por abandono de hogar y eso hizo creer a sus hijos.

En ese mismo municipio, en julio de 2014, los parientes denunciaron la desaparición de Mayra Violeta Flores Flores. Por poco y el delito queda impune, oculto bajo una losa de cemento, pero los detectives observaron que se había emparejado la tierra en el patio de la casa de la víctima y que se iba a poner piso de concreto. Esta alteración del terreno los hizo sospechar, investigaron con más acuciosidad. En agosto, un mes después

del uxoricidio, consiguieron que Pedro Martínez, pareja de Mayra Violeta, confesara que él la asfixió y enterró.

El 7 de septiembre de este año, la madre de Perla Rocío García Luna, de 24 años de edad, reportó su desaparición en El Carmen. Lamentablemente, al igual que otras víctimas de violencia de género, por celos, Perla Rocío fue asesinada por Jonathan Villarreal Rodríguez. El ahora asesino confeso admitió haberle quitado la vida estrangulándola, incinerar su cadáver y cubrirlo con tierra en Mamulique, donde tiró el cuerpo de su víctima.

La investigación diligente, la casualidad, o la tenaz búsqueda de las familias por sus personas desaparecidas, han logrado que algunos criminales como Luis Érick Lovera Contreras, Noé Ramírez Robles, Pedro Martínez y Jonathan Villarreal Rodríguez, no burlen la justicia y que sus atroces crímenes sean esclarecidos.

Para poner un alto a la impunidad y detener la violencia machista se espera que todos y cada uno de los casos que estén en proceso de investigación se diluciden, que los ministeriales investiguen a fondo cada caso de desaparición, cada caso de feminicidio, e integren las carpetas debidamente para que los criminales no salgan indemnes.

De quienes juzgan se espera que apliquen las leyes vigentes y que éstas no sean mera estadística en las crónicas legislativas. Si las estrategias de prevención han fallado, que no falle la procuración ni la administración de justicia y los autores de los crímenes sean sancionados con rigor. ¿Se llegará algún día a erradicar la violencia contra las mujeres?

** Integrante de: Arthemisas por la Equidad, A.C.; Red por los Derechos de la Infancia en México; Observatorio Ciudadano Nacional del Feminicidio; Colaboradora de Bordando por la Paz.*

Las mujeres en el Segundo Informe

Rosa Esther Beltrán Enríquez

Saltillo.- Es necesario continuar analizando el Segundo Informe del Ejecutivo federal a fin de poder contrastar sus dichos con los hechos, lo cual nos dará certeza para establecer en qué medida lo que se presentan como “avances” en realidad lo son. Aguanté estoicamente las dos horas del Mensaje y uno de los momentos en los el aplausómetro registró el nivel mayor de intensidad fue cuando Peña Nieto se

refirió a la reforma enviada hace un año al Congreso de la Unión para que los partidos políticos estuvieran obligados a otorgar a mujeres el 50 por ciento de sus candidaturas al Senado y a la Cámara de Diputados.

El objetivo era garantizar que las mujeres que quieran ser diputadas o senadoras no se topen de entrada con una barrera que convierta su trabajo político, su conocimiento y sus aspiraciones

profesionales en la burla de sus compañeros de partido. Con la propuesta en la Reforma político electoral, la paridad de género fue aprobada en las Cámaras, pero habría que recordar que fue resultado de la tenacidad de las mujeres pues desde hace muchos años se venía luchando por ello.

Igualmente en el Informe se declara que el gobierno incorporó la perspectiva de género en todas las políticas públicas,

programas, proyectos e instrumentos y acciones afirmativas de la Administración Pública Federal, y como ejemplo resaltó la publicación del Programa Nacional para la Igualdad de Oportunidades y No Discriminación contra las Mujeres; se incluyen el incremento del presupuesto etiquetado para la igualdad de género, que para 2014 alcanzó 21 mil 522 millones de pesos, el Seguro de Vida para Jefas de Familia; el Programa de Estancias Infantiles para Apoyar a Madres Trabajadoras, y la creación de cinco Centros de Justicia para las Mujeres.

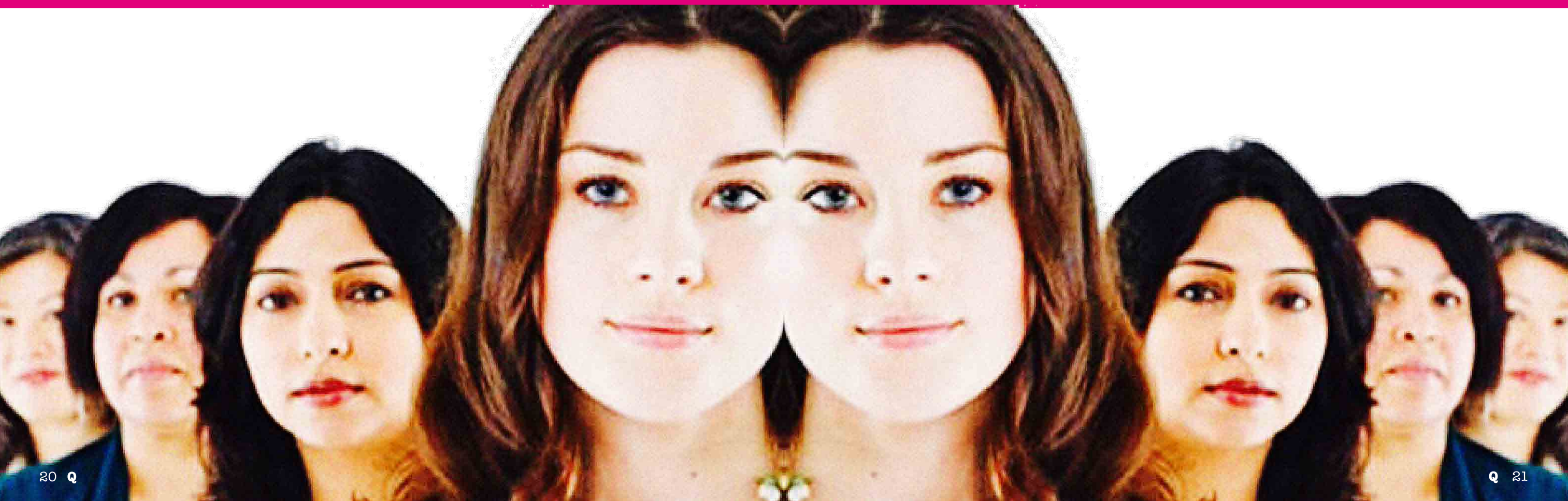
Peña Nieto eludió mencionar la violencia extrema que padecen las mujeres en el Estado de México, entidad que él gobernó, ése es un fenómeno que se engendró en su administración y que se ha tornado sistemático e incluso ha rebasado la tragedia de las mujeres y niñas asesinadas en Ciudad Juárez, pero igualmente se ha presentado en los estados de Hidalgo, Morelos, Chiapas y Guanajuato, en los que se ha exigido la activación de la Alerta de Violencia de Género (AVG) sin ser atendida la exigencia, y tampoco habló de la desaparición de mujeres, jóvenes y niñas.

El objetivo era garantizar que las mujeres que quieran ser diputadas o senadoras no se topen de entrada con una barrera que convierta su trabajo político, su conocimiento y sus aspiraciones profesionales en la burla de sus compañeros de partido. Con la propuesta en la Reforma político electoral, la paridad de género fue aprobada en las Cámaras, pero habría que recordar que fue resultado de la tenacidad de las mujeres pues desde hace muchos años se venía luchando por ello.

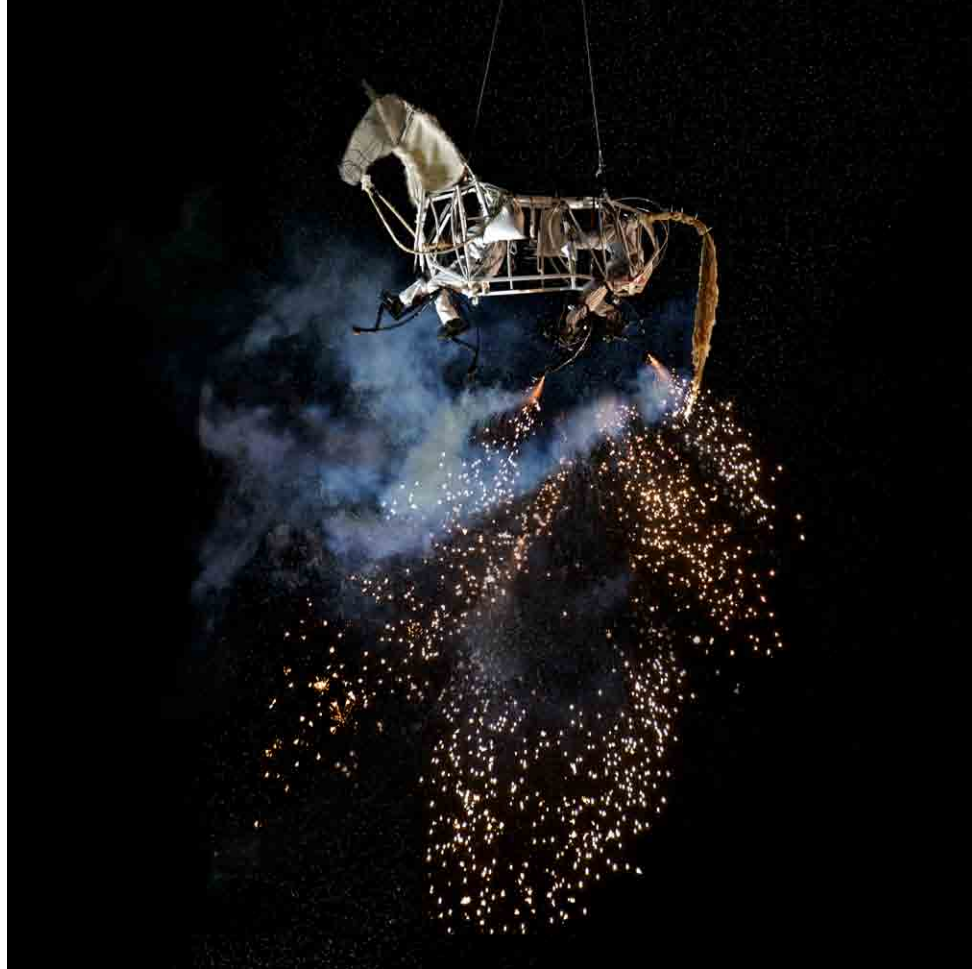
A propósito de feminicidios, en Saltillo, si aquí, hace casi un año, Ángel Javier Guadarrama, estranguló y descuartizó a su mujer y a pesar de su crudelísimo crimen no lo condenaron a la pena máxima de prisión que son 50 años, sólo le dieron 26, ¡vaya benignidad la de los jueces!

El 2º Informe omite también la realidad de las mujeres migrantes que transitan por México, a pesar de que sobran datos de los defensores de estas víctimas de que al menos 6 de cada 10 de ellas son ultrajadas sexualmente y víctimas de trata y no reciben atención médica si están embarazadas.

La violencia contra las mujeres es una realidad contundente, evidenciada por los informes de los organismos internacionales y las organizaciones civiles nacionales, de manera que no se justifican las omisiones del Informe. Veremos si en la Glosa las diputadas exigen el tratamiento de estos temas.









Seguro Popular: escarnio para la gente pobre

(Crónica de un periodista en apuros)

Jorge Villalobos

Torreón.- Cinco y media de la mañana. La oscura nata de la noche persiste. Casi zombie me incorporo y dirijo hacia la regadera. Resuenan en mi cerebro las atipladas palabras de la gorda enfermera espetadas dos días atrás: su cita con el especialista es a las siete a eme... pero tiene que estar media hora antes para que se le entregue su ficha... si llega tarde pierde su consulta y tendrá que hacer otra... El agua fría me saca de mi cavilación y comienza el frenesí matutino.

Es la primera vez que acudo al tan promocionado Seguro Popular. Mi precaria situación económica-laboral, ha hecho que me afilie a este programa del gobierno. Al llegar al Hospital General de la SSA en Torreón, observo sorprendido una larga fila de gente que se extiende del interior del edificio hasta la calle: decenas de personas, de todas las edades y de condición más que humilde. Tomo mi lugar en la cadena humana e irremediablemente acude a mi pensamiento:

dice el Coneval (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo) que el Seguro Popular no mejoró las condiciones de salud de la población a la que está dirigido y que hay una brecha entre lo que dicen publicaciones oficiales y la percepción del público.



Ya en la calle, reflexiono acerca del asunto de la debida aplicación del gasto en estos rubros de la salud y me percato que en cada estado del país surgen notables diferencias. Por ejemplo: el abasto de medicamentos y ciertos servicios clínicos-hospitalarios que no se otorgan en Coahuila, en otra entidad como Nuevo León, según comprobé con un compañero afiliado al seguro, tales carencias (sobre todo de medicamentos) no son tan notorias.

Después de media hora y realizar el trámite requerido, me encuentro ante otra enfermera con semblante de militar reprendido. Me pregunta mi nombre y con quién voy a consultar. Me entrega un papelito con un número y me dice que ella me llamará. El breve y penumbroso recinto está atestado de “derechohabien-

tes” modorros y todo huele a una mezcla de formol, pinol, alcohol y humanos humores; de pie y en una esquina del lugar, como escolapio castigado, aguardo.

Son las siete y media y escucho mi nombre. Paso a un minúsculo consultorio donde el médico, sin mirarme, me ordena que me siente frente al breve escritorio donde él garabatea y comienza a hacerme una serie de preguntas rutinarias y el motivo de mi presencia. Al cabo de unos minutos auscultado y con mi respectivo diagnóstico, salgo del cubículo rumbo a la farmacia del hospital para surtir la receta de medicamentos hecha por el galeno y al llegar encuentro otra dilatada fila de personas. Luego de media hora, llego hasta una ventanilla donde la voz de una mujer, a la cual no puedo ver, me pide la receta. Diez minutos después, llega la mujer y por debajo de un vidrio opaco una mano me entrega la receta y una cajita con medicamento; luego escucho la misteriosa voz que me informa que todo lo demás no lo tiene y

que acuda dentro de un mes para ver si ya le surtieron tales medicamentos. Esto me desconcierta y no atino a replicar nada... y como tantos, meditando y apenado, me retiro del lugar.

Ya en la calle, reflexiono acerca del asunto de la debida aplicación del gasto en estos rubros de la salud y me percato que en cada estado del país surgen notables diferencias. Por ejemplo: el abasto de medicamentos y ciertos servicios clínicos-hospitalarios que no se otorgan en Coahuila, en otra entidad como Nuevo León, según comprobé con un compañero afiliado al seguro, tales carencias (sobre todo de medicamentos) no son tan notorias.

No cabe duda, piensa este escritor que camina sin rumbo fijo: vivimos en un país de ficciones, donde la población de “escasos recursos” (eufemismo de jodidos) es burlada cotidianamente por el régimen en turno, con la ingente ayuda de sus grandes y temibles secuaces: los medios masivos de comunicación.

SEGURO POPULAR

SISTEMA DE PROTECCIÓN SOCIAL EN SALUD

VIVIR LA IZQUIERDA

Víctor Orozco

Chihuahua.- Hace unas semanas se presentó en la ciudad de México el libro de Adolfo Sánchez Rebolledo, *La izquierda que viví*. Un grueso volumen que sobrepasa las seiscientas páginas da cuenta de una buena porción de acontecimientos históricos mexicanos y mundiales desde la década de los sesentas en el siglo pasado, hasta la primera de este milenio. Militante político, periodista, escritor, observador agudo, organizador, Sánchez Rebolledo nos regaló una atalaya para mirar el acaecer contemporáneo y al mismo tiempo una brújula orientadora.

Dueño de una vida intensa y comprometida, con sus causas, sus oficios, el autor pudo dotar a estos textos de un distintivo clave, notable apenas se adentra uno en la lectura: su autenticidad. En ellos no asoman nunca la impostura, el cinismo, los ocultamientos o los afanes de promoción personal que caracterizan al común de los libros escritos o firmados por los políticos.

Cada artículo incluido en la colección está impregnado por una filosofía muy propia de los intelectuales de izquierda nunca cooptados por el dinero o aficionados a las llamadas mieles del poder. Pensaría que en las páginas del antiguo director de la revista *Punto Crítico*, late el mismo corazón y parecidas pasiones que estimularon el talento de José Martí o Antonio Gramsci, para recordar a dos luchadores y escritores cuya obra política e ideológica, igual se encuentra desgranada en cientos de trozos que recogen miradas puntuales, crónicas, reflexiones, propuestas, críticas, que leídas en conjunto entregan una perspectiva

del mundo. Los tres son maestros en comunicar ideas usando como vehículos a los textos cortos, en los cuales condensan vivencias, aprendizajes e incontables horas de lecturas.

La visión presente en el volumen reheñado, alberga los persistentes valores y banderas alzados por las izquierdas de todos los países. La igualdad y la justicia social, las libertades, las tolerancias.

Hasta hoy, conjugar todas estas aspiraciones ha sido una tarea coronada en la práctica por el fracaso. Si algo se avanza para repartir mejor los bienes económicos y culturales, se retrocede en el terreno de los derechos individuales. Pero, sin estas esperanzas, ningún adelanto, ninguna emancipación se hubiese conseguido. Tendríamos todavía jornadas de diez y seis horas y niños amarrados a las máquinas de las fábricas. De la misma manera, libros prohibidos y religiones únicas. Sánchez Rebolledo es de aquellos que mantiene vivas las convicciones negándose a condescender o arriar los estandartes. Es y será un socialista hasta su muerte.

Los textos dedicados a la revolución cubana, abordan este conflicto-desafío. Junto con miles de su generación, el autor fue producto de esta revolución, en varios sentidos. Y como pocos, estuvo en la primera línea de la solidaridad con el pueblo caribeño desde aquellos mítines que conmovieron a las ciudades latinoamericanas en abril de 1961, cuando se produjo la invasión de Playa Girón. En su oficio de editor, se le recuerda muy bien por los libros publicados en Editorial Era, conteniendo los discursos de Fidel Castro, desde las primeras fases del movimiento armado cubano. En 1991 publicó en *La Jornada* “Cuba, hora cero”, cuando la Unión Soviética se había derrumbado, “...el movimiento comunista ya no existe y las viejas ideas se entierran sin más –en ocasiones con más prisa que decoro– como si todas las tesis socialistas fueran trastos inútiles, los ojos críticos se vuelven al inencasillable Fidel convertido, paradójicamente, entre las palmeras que lo vieron nacer, en el último –y solitario– defensor del marxismo-leninismo” y se pregunta: “¿Es justo pedirle a un gobierno tan acosado como el cubano que haga los cambios políticos que en otros países de América Latina se lograron con enormes dificultades tras décadas de guerras sucias y dictaduras militares?”

Una década después, durante el gobierno de Vicente Fox, hacía la crítica de la política exterior mexicana. Nada ha cambiado en Cuba, señaló, pero tampoco la actitud norteamericana hacia ella se ha movido un ápice. Denunciaba a partir de estos hechos la retórica de la cancelería mexicana, dirigida entonces por

Jorge Castañeda, que repitiendo los viejos argumentos de quienes expulsaron a Cuba de la OEA en 1962, no se atrevía a nombrar a las cosas por su nombre. Luego, confirmaba el deshonroso vasallaje hacia Washington cuando el presidente mexicano pidió al cubano que no criticara a Estados Unidos durante la cumbre de Monterrey y se retirara antes de tiempo para no incomodar a George Bush.

La variedad de intereses intelectuales de Sánchez Rebolledo, como puede suponerse en un marxista, forma un arcoíris. Releyó al historiador inglés Erik Hobsbawm para discurrir sobre el doble fracaso del cual hemos sido espectadores y damnificados: el de la economía planificada y el del libre mercado. Ambos sistemas mostraron en el último siglo que su dinámica y sus resultados responden muy bien a la insaciable sed de poder de las cúpulas, pero están muy lejos de los anhelos y necesidades de las mayorías.

De la transición al socialismo, tema tan caro a los ojos de militantes y analistas hasta finales de los ochentas, pasa a ocuparse de otro, menospreciado hasta entonces en el pensamiento marxista: el de la transición a la democracia, desde las dictaduras militares y regímenes autoritarios o de partido único como el mexicano. Las elecciones de 1988 abrieron de pronto un escenario nuevo al que la izquierda no estaba acostumbrada. La candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas a la presidencia de la república convocó exitosamente a las masas populares y provocó la unidad de comunistas, socialistas, demócratas, nacionalistas, exguerrilleros, socialcristianos. No se alcanzó el poder, pero se derivó a la formación del PRD, una organización en la cual los izquierdistas encontraron por fin un instrumento electoral para dar la batalla política y abandonar el triste papel de esforzados protagonistas de esfuerzos puramente testimoniales.

Participante en la fundación y organización del Partido Socialista Unificado de México y del Partido Mexicano Socialista, antecesores de la nueva organización, Adolfo Sánchez Rebolledo no encontró en éste el espacio democrático para debatir y confluir en proyectos de cambio. En 1991, junto con Pablo Pascual y José Woldenberg, envió una carta de renuncia al entonces presidente del Comité Ejecutivo Nacional, Cuauhté-

moc Cárdenas. Los tres disidentes no aceptaron ser partes de un movimiento mesiánico que se asumía como el único capaz de representar al pueblo. Tampoco estaban de acuerdo en las decisiones inconsultas tomadas en la dirección, sin discusiones que las precedieran.

Adherente y continuador a su manera de las enseñanzas de su padre, Adolfo Sánchez Vázquez, el filósofo y destacado intelectual republicano exiliado en México, reivindica para sí los principios del marxismo clásico, pero rechaza la esclerosis y los dogmas, posición expuesta en una cita del teórico de la praxis: “Desde mi punto de vista, el marxismo ha caducado en una serie de aspectos. Hay tesis que no se han confirmado... pero en ese caso hay que hacer lo que habría hecho el propio Marx: no tratar de ajustar la realidad a las tesis... sino forjar nuevas tesis que traten de explicar esa realidad”.

Seguidor preciso de la coyuntura, Sánchez Rebolledo se mueve como pez en el agua cuando aborda los problemas de la estrategia y las tácticas de los movimientos sociales y políticos. De 2004 a 2006, publicó valiosos ensayos sobre la traición a la democracia ejecutada por Vicente Fox y el impedimento por segunda vez en dos décadas del ascenso al poder por una conjunción de fuerzas populares a costa de romper la legitimidad. También sobre la conversión de Andrés Manuel López Obrador en el líder nacional que sigue siendo. Una minúscula muestra de la vasta lista de “cabezas” revela esta destreza del autor para el análisis del suceso contemporáneo: “La salida: contar los votos, ¿Oligarquía o democracia?, La izquierda ayer y hoy, Organización, partido y movimiento, Laicismo: ¿libertades absolutas, derechos ilimitados?, La hora de los Indios, ¿Qué es Marcos?, Los facinerosos de la izquierda”, etcétera.

Sin duda, debemos celebrar la aparición de este volumen y de sus ingentes contribuciones a la cultura y al quehacer político de México. Para nuestra fortuna, seguimos leyendo cada semana al viejo amigo y camarada Adolfo Sánchez Rebolledo.

*Adolfo Sánchez Rebolledo. *La izquierda que viví. El instante y la palabra*. Configuraciones, México 2014. 611 pp.

75 Aniversario



Víctor Reynoso

Puebla.- El PAN llega a su 75 aniversario quizá con la peor imagen de su historia. Hay que aclarar eso: se trata de una imagen. Es en parte un reflejo de la realidad del partido, pero solo en parte. Conviene discernir qué tanto refleja la realidad partidaria y qué oculta de la misma. Lo que oculta esa imagen negativa es que el PAN sigue siendo la segunda fuerza electoral del país (en senadores, diputados, gobernadores, presidentes municipales y diputados locales).

Que la “victoria cultural” panista se vio refrendada con las reformas “de Peña Nieto” recientemente aprobadas. Que detrás de los escándalos protagonizados por algunos panistas hay decenas de legisladores federales y centenares de funcionarios públicos locales de ese partido que siguen trabajando cotidianamente para generar bienes públicos. Que el PAN fue capaz de realizar una severa autovaloración de sus derrotas en las elecciones federales de 2009, autoevaluación poco probable en otros partidos.

Se dirá que dichas evaluaciones internas no han servido de nada para resolver los problemas detectados en ellas,

lo que es cierto. Se dirá también que el panismo sigue siendo segunda fuerza electoral no tanto por méritos propios, sino por debilidades ajenas: los demás partidos están peor. Lo que sin duda tiene algo de razón. Pero también es cierto que, sin hacer menos la crisis panista, este partido sigue contando con un capital político y doctrinario considerable.

Claro que lo que se ve son los aspectos críticos, y se ven porque son graves. El más reciente es el dislate de un exfuncionario del PAN que llamó “simio” a un futbolista. En un país donde el fut-

bol es el deporte con más aficionados, el lamentable insulto seguramente llegará a muchos. Y hasta donde sé el partido no ha declarado que ese tipo de calificativos, resultado del racismo más vulgar, no tienen lugar en un partido humanista como el PAN. La expresión racista y la falta de sanción hacia la misma confirmará en algunos el estereotipo de este partido como una expresión rancia, conservadora, excluyente, elitista.

Los actos, y más que los actos, la actitud de algunos gobernadores panistas también ha contribuido a esa crisis de

imagen. Destaca desde luego la supuesta construcción de una presa en el rancho del gobernador panista de Sonora, Guillermo Padrés. Las acusaciones de líderes panistas que piden “moches” (porcentajes de los gastos en obras públicas) a funcionarios del partido, que si bien no han sido probadas tampoco han sido desmentidas, o la acusación de José María Martínez al coordinador de los senadores panistas, Jorge Luis Preciado, de ofrecer sobornos para votar en cierto sentido, contribuyen a la mala imagen con la que el PAN llega a su cumpleaños.

No se trata de hechos aislados, ni de inventos de los adversarios del partido o de la prensa. Son acusaciones que han surgido dentro del mismo partido. La crisis de imagen podría dar lugar a una crisis institucional o total para el PAN si se da una condición: que haya una opción partidaria que compita con los valores y el electorado tradicional del panismo. No existe por ahora esa alternativa.

El PRI y el PRD tienen posiciones lejanas a la cultura política del panismo, por lo que difícilmente competirían

(aunque el intento perredista de dar una imagen de partido más institucional y responsable podría atraer a simpatizantes panistas). Es notable que a pesar de la crisis y los conflictos internos no haya habido ninguna escisión relevante en el panismo, relevante en el sentido de ser una alternativa partidaria. Ni los nuevos partidos Encuentro Social y Humanista parece que jugarán ese papel. Sin amenazas externas, el único incentivo de los panistas para mejorar son ellos mismos.

Caciques universitarios

Samuel Schmidt

Ciudad de México.- ¿Imagínate que a un rector de universidad lo eligiera la junta de gobierno, suponiendo que exista junta de gobierno, sin que él tuviera nada que ver con la institución y que hubiera sido reclutado por haber destacado académicamente?, me dijo enfático un hombre que lleva muchos años en el campo de la evaluación educativa y que lucha, porque cree que es por la educación por donde debemos empezar a limpiar al país.

Estuve de acuerdo con él que ese tipo de nombramiento de un rector sería el principio de la limpieza de las universidades, porque ayudaría a sacudirlas de las rémoras que da una politización completamente inadecuada. Véase el

actual enfrentamiento entre la UNAM y la Comisión Nacional de los Derechos Humanos, alrededor de la sucesión inminente en la Comisión y para lo que el equipo político de la UNAM se prepara a conquistar, para satisfacer sus ambiciones políticas.

Me indicó el personaje: no creas que no se ha hecho nada, los rectores de ahora, comparados con los de hace 20 años, tienen un perfil académico mucho más marcado. Y también en eso tiene razón, y es que aumentó el número de mexicanos con estudios de doctorado –algunos patito– y por lo tanto de rectores con carrera académica.

Así lo será en muchos casos, le respondí, pero desafortunadamente se está extendiendo el perfil de los caciques en las universidades, lo que no es poco preocupante.

Él dijo con vehemencia: el caso de la Universidad de Guadalajara es el ejemplo clásico de un cacique. Y sí que tiene

razón, en la segunda universidad del país no se mueve una hoja si el cacique no lo autoriza, los funcionarios responden a una abstracción determinada por el “Grupo Universidad”, que responde a los intereses, no siempre claros y no siempre explícitos, del cacique. Pero –respondí de bote-pronto– te puedo decir que ya son más los casos que están siguiendo este modelo; están las universidades de Hidalgo, Colima, Tlaxcala.

Se sorprendió, y después de sostener que en Guadalajara el cacique pone rectores a conveniencia, no se imaginaba que un personaje tuviera esa capacidad, y mucho menos, que pudiera aprobar a todos los funcionarios, o por lo menos dar su visto bueno. Este tipo de manejo

de la administración universitaria, tiene un gran impacto académico y distorsiona las actividades de los académicos que entran a la gestión académico-administrativa. Desde muy abajo en la jerarquía administrativa, muchos universitarios caen en el nivel de

incompetencia de Peter, porque al estar más interesados en dar el brinco jerárquico, descuidan las tareas del nivel en el que están ubicados.

Una consecuencia del dominio de los caciques, es que la administración se compone de grupúsculos cerrados que defienden su endogamia, cierran los accesos a nuevos personajes que podrán estar mejor calificados y refrescarían los enfoques administrativos; pero llega un momento en que se les terminan los contapaches de confianza y empiezan a designar a sus familiares. Como los caciques no tienen una función pública, no hay legalmente nepotismo, aunque éste sí existe en la realidad, que es donde realmente hace daño, porque en la realidad es donde se desquicia la naturaleza de las instituciones, aunque los personajes se pongan por encima de la ley.

Las instancias institucionales parecen funcionar, los mecanismos universitarios operan formalmente, así el cacique logra el aval necesario para justificar actos reprobables. No hace mucho tiempo se destituyó fulminantemente a un rector que había exigido que el cacique informara sobre los recursos universitarios que él maneja. Muy poco tiempo después el rector destituido se “suicidó”. No es éste el espacio para el análisis de-

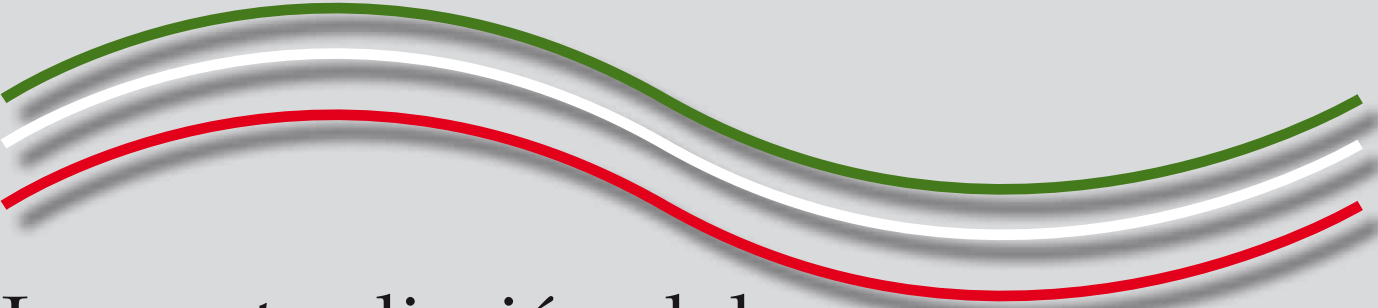
tallado del caso.

Así, no obstante que puede haber una cierta legitimación a las acciones de esos caciques, en la realidad se propicia una degradación institucional muy severa, porque se mina la autoridad de las instancias formales, para ser reemplazadas por un sistema de lealtades caciquiles, y el daño generado no se recupera fácilmente.

El sistema meritocrático que debe caracterizar a la vida universitaria se viene abajo y es reemplazado por un sistema de valores distorsionado, que propicia y recompensa el sometimiento al cacique y sus métodos, los que llegan, en algunos casos, a ser muy violentos.

El modelo caciquil universitario mexicano, en plena expansión, agrede la democracia, mina la fortaleza de las instancias de gestión académica que debe normar al espacio de generación de conocimiento, y facilita la corrupción, aunque solamente fuera porque se genera un espacio donde se escamotea la rendición de cuentas, y se crea un mecanismo de manejo faccioso de recursos públicos. Terminó con una nota: el hecho que una universidad genere recursos, no implica que los pueda usar de acuerdo a los intereses de un grupúsculo y su cacique, que se ha apoderado de la institución.





La contradicción del Segundo Informe

*Bienaventurados los dueños del poder y la gloria
porque pueden informarnos de qué va la cosa.*
“Bienaventurados”, Serrat

Ernesto Hernández Norzagaray

Mazatlán.- Analistas de dentro y fuera al país han apuntado hacia una contradicción que estaría viviendo el país en el marco del II informe de gobierno del Presidente Peña Nieto: por un lado, el consenso interpartidario denominado Compromisos por México ha permitido quizá el mayor acuerdo político en décadas, que ha sido reconocido ampliamente por las elites económicas y mediáticas del mundo occidental; y por el otro, internamente, el Presidente Peña Nieto se encuentra con niveles de aprobación ligeramente superiores al 40 por ciento y con una calificación por debajo de 5 puntos.

¿Algún otro Presidente priista ha sufrido tal rechazo de sus conciudadanos? Ni siquiera Díaz Ordaz, Echeverría, López Portillo o Salinas y aun así, algunos de ellos reconsideraron para pasar bien en la historia de este país.

Entonces, las preguntas que asaltan son: ¿por qué si Peña Nieto logró un amplio consenso partidario para empujar reformas “históricas”, la mayoría de los mexicanos están molestos con él y con ellas?; ¿acaso será cierto que la amplia mayoría de nosotros vemos como inevitable que empeorarán nuestras condiciones de vida?; ¿o es que independientemente de lo que pase es resultado de la creciente percepción negativa que se

tiene de la clase política?

Consenso y malestar

Evidentemente, un Presidente en minoría legislativa que haya logrado un consenso amplio habla bien de la capacidad de sus operadores para estructurar alianzas con sus adversarios políticos, o de la necesidad de aquellos de no quedar fuera del reparto del fichas. Esto en cualquier democracia consolidada debería ser motivo de algarabía y de apoyos sociales, considerando que el consenso hace posible la unidad en lo diverso.

Y es que se supone que bajo esas circunstancias sería la síntesis de tres elementos: sufragio, consenso interpartidario y reformas. Es decir, los tres elementos se conjugarían haciendo realidad el llamado arte de lo posible. Pero, sorprendentemente esto no sucede, la gente actúa como si existiera una falta de consenso que refuerza nuestra inagotable desconfianza.

Esto habla de la crisis de legitimidad que está viviendo el dualismo voto-representación. Y es que si el voto no está provocando respaldo al poder electo y lo que tenemos es que la representación no juega el papel de intermediario de los intereses de la sociedad. Como si el mundo de la sociedad fuera por un lado y el mundo de la política por el otro.

Y es que así parece suceder, a los ciudadanos se les reduce en el mejor de los casos al voto, si no es que se les utiliza en prácticas fraudulentas explotando la necesidad de unos pesos adicionales.

Percepción negativa

Pero, hoy más que nunca, el problema pareciera que es un cierto tipo de políticos en cargos de decisión pública, pues como nunca sabemos de su propensión a hacer de la política un buen estilo de vida. Placeres, escorts, viajes, sueldos jugosos, privilegios.

La mayoría de ellos ha aprendido que la política deja y que llega a ser efímera, por eso el terror de quedar fuera del presupuesto. Entonces, la corrupción se ha vuelto un modus operandi bajo distintas modalidades y donde no está exenta la de motivación política.

En definitiva, la contradicción existente entre la Peñalandia y el mundo de la calle, son caminos diametralmente distintos: en un lado están los negocios y la jauja que ha propiciado la combinación de la política con la economía; y del otro lado, la percepción negativa largamente incubada y el miedo de lo que cada uno tendrá que pagar en este nuevo ensayo reformista llamado neoliberalismo.

Por eso, bienaventurados...



años del Fondo

Luis Miguel Rionda

Guanajuato.- La editorial Fondo de Cultura Económica (FCE) cumplió 80 años de existencia en septiembre pasado. El aniversario lo he tenido presente desde mi niñez, porque ese mismo día nació mi padre, Isauro Rionda Arreguín, quien siempre fue un ávido consumidor de los productos del Fondo. También mi progenitor habría cumplido ocho décadas de vida, de no haber partido hace casi dos años.

Los libros y colecciones del Fondo han enriquecido enormemente la vida cultural del México y el mundo hispano. Su producción ha sido numerosa en títulos, que no en tirajes, porque seguimos siendo una población que mayoritariamente no consume más libros que los textos escolares. Desde su original vocación hacia la materia económica, con que la fundó don Daniel Cosío Villegas,

la editorial ha ampliado enormemente sus intereses temáticos, y hoy día abarca prácticamente todo el quehacer intelectual de la cultura humana. Además, su intensa labor de traducción nos ha acercado a los hablantes del idioma español a los autores, clásicos y modernos, de una amplia gama de idiomas y países del mundo.

El Fondo ha contribuido a que la cultura en lengua hispana no se pierda en su particularismo semiótico, sino que pueda abreviar de los aportes de otras concepciones de la realidad, de las que sólo nos separa la lengua. Es parte de ese cosmopolitismo que hoy caracteriza al mundo hispanoamericano, que durante demasiado tiempo se ubicó en los márgenes de la creación civilizatoria.

Para mi generación y para la de mis padres, y ahora para mis hijos, esta editorial significa una puerta de entrada de

lujo –pero económica– al universo de la literatura infantil, juvenil, de ficción, de ensayística y de ciencia. A pesar de los crecientes problemas que atraviesa la industria editorial en lengua española, y su creciente concentración y masificación, el Fondo se mantiene como un baluarte que preserva la calidad ante los embates del comercialismo y la chabacanería. Las librerías del mundo se llenan de textos basura: Best-sellers, autoayuda, recetas para el éxito, New Age y demás bordos impulsados por campañas publicitarias apabullantes. En cambio el Fondo se ha mantenido publicando bajo los criterios de calidad que le han impuesto sus espléndidos editores. Pero sus inevitables detractores lo descalifican porque es una empresa subsidiada, que sólo beneficia a la intelectualidad y las clases medias, que son las que sí leen, como han puesto en evidencia las encuestas sobre lectura. En efecto hay un subsidio público, pero que va dirigido a un sector muy vulnerable de nuestras sociedades: sus eruditos, sus artistas, sus académicos y sus creativos. Sin editoriales públicas y subsidiadas, la industria se vería monopolizada por los tiburones del mercado impreso. Si no vende, no se publica; así de sencillo.

El Fondo, las universidades, los institutos culturales y demás instituciones que publican bajo criterios de excelencia y pertinencia social son los reducidos de la inteligencia impresa. Los Estados deben subsidiar sus impresos, y atender la urgente necesidad de que se amplíe el público lector, a fin de que haya espacio para todos: para los que venden y para los que crean.

Hoy, a 80 años de nacimiento del FCE, me siento orgulloso de que México haya podido generar una iniciativa intelectual de tanto alcance, y me parece que no fue la última, pues ya tenemos espléndidas editoriales, algunas casi artesanales, así como ferias del libro como la de Guadalajara, que ya compite con las más importantes del mundo. Algo hemos hecho bien dedicando recursos públicos y privados a la cultura impresa. Sigamos comprando los libros de fondo del Fondo.

Antropólogo social. Profesor investigador de la Universidad de Guanajuato, Campus León.

G. Berrones

Informe ficción

No te engañes Peña Nieto en este segundo informe todo ha sido muy deforme se percibe cada día: jodida la economía; hallar chamba es acechanza, el salario ya no alcanza y por si esto fuera poco Videgaray es el loco que nos enflaca la panza.

La Tucita

Cuando la muerte se empeña en llevarse a los amigos salen sobrando testigos de tan doloroso trance. Espero esta rima alcance traigo en las manos gardenias; les pido a ustedes la venia, recuerdo frase y tonada: “La Chabela está enojada” hay llanto por María Eugenia.

Coahuila: matrimonios igualitarios

¿Sois “de vida irregular”, como escribiera Cantú? Quiere aquél; lo quieres tú, encamínense al altar. Allí se pueden casar en Saltillo o Paredón, la tierra de Chuy de León y tanto divisionario; matrimonio igualitario ya no será prohibición.

Domingo siete

Nací en el cincuenta y ocho en un gobierno PRIísta, rapaz y nacionalista que al país sigue robando. Desperté reflexionando en este domingo siete: si me asaltara la muerte no podría ver otra opción; el PRI y el PAN son legión, de México mala suerte.

Viernes

Festejo el mes de la patria como festejara Hidalgo: aunque sea un cabrito galgo, el prepararlo no es ciencia; que Viva la Independencia, está listo el asador; en la mesa un buen licor para todo aquel que liba; que se escuche fuerte el ¡Viva! o el grito de ¡Sí, señor!

Paternidad irresponsable

¿Quién gobierna a Nuevo León? se pregunta el ciudadano; ¡Humberto Medina, hermano! padre del gobernador ¿y quién es ese señor que tanto poder ostenta y al estado tiene en venta mequetrefe y petulante; en política arrogante que al gobernador afrenta?

Porfirio Medina de la Cruz

Siendo el poder un delirio de crueles facinerosos, Medina declara airoso: “deseo ser como Porfirio” no quien fuera Ojo de Vidrio sino el héroe de La Noria; aquella nefasta escoria patán de la democracia; treinta años fue una desgracia ¿quieres repetir la historia?

Viernes Bis

La cerveza al paladar Lotorga grato placer; igual hace la mujer: placer al hombre le otorga; no importa si es flaca o gorda es el amor el que manda y siendo el fin de la tanda de una semana ajetreada, preparemos carne asada con la que en la casa manda.

Tlatlaya

Política no será; la acusación sí lo es; hay cabeza y tiene pies la matanza de Tlatlaya. En cruel mascarada raya decir fue desobediencia; la política es la ciencia que tuerce toda verdad; engañar no es novedad, es lacrar la delincuencia.

Chau, Cerati

Alejandro Heredia

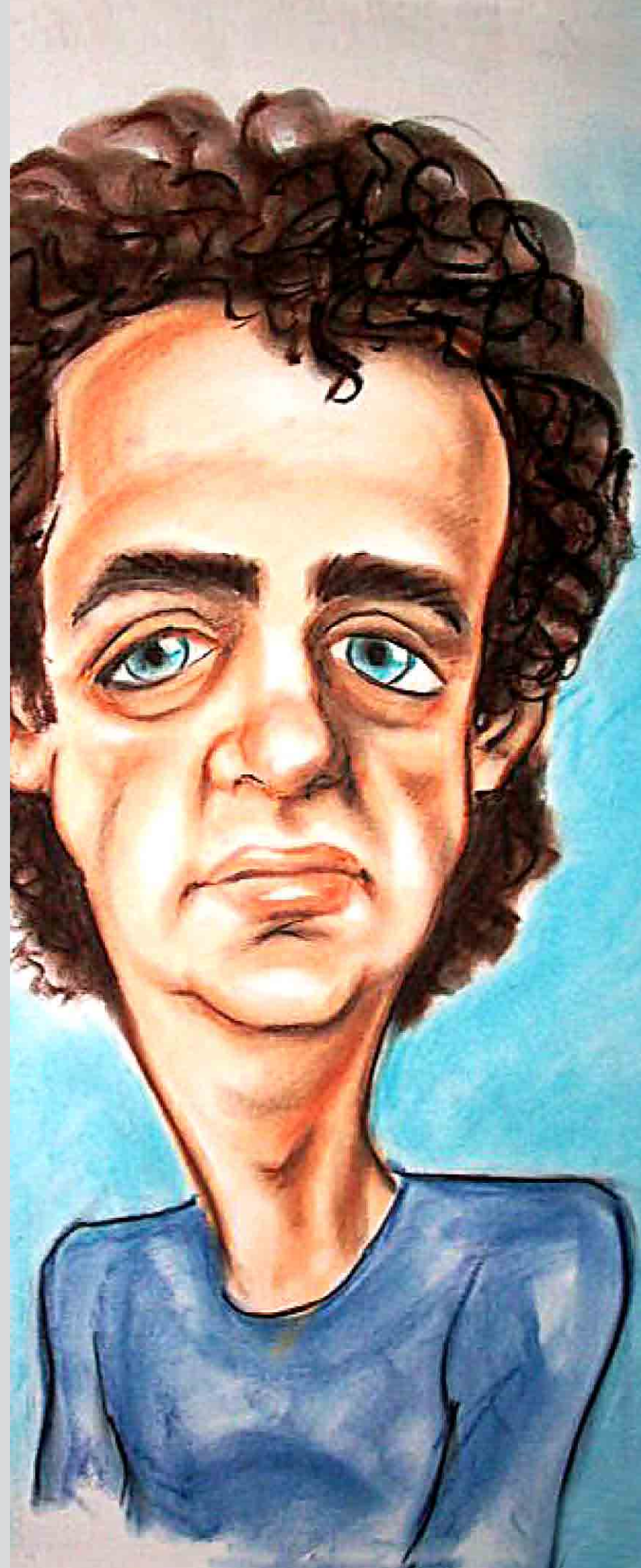
Monterrey.- Los cantantes argentinos siempre se han distinguido por tener un color de voz subyugante, armónicos, tenores o bajos, pero también fatídicos; si no, habría qué preguntarle a Carlitos Gardel, o el famoso “El Potro” Rodrigo (La mano de dios), que por los noventas levantó pasiones con su ritmo cuartetero. Al fin latinoamericana, la marea de la música argentina reviste y agita pasiones. La nueva ola de los ochenta llegó a México totalmente provista de encantos. Soda Stereo pertenecía a la nueva generación de rockeros argentinos, continuadores de la tradición estética (Ratones paranoicos, Spinetta/García), pero con temas y lenguaje propios. Cerati es parte de la manga de músicos que fueron referencia toda una época.

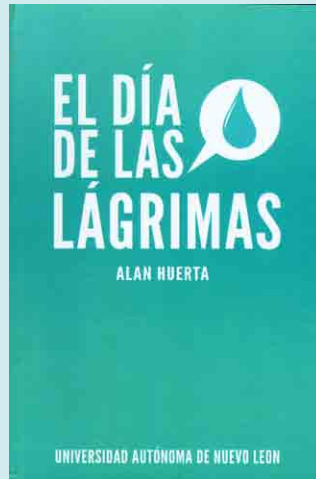
En América Latina se vivió un renacimiento musical, el cual venía gestándose desde décadas atrás; ya no se trataba de burdas imitaciones de las creaciones anglosajonas o italianas, sino que era música popular nacional.

Mucho tuvo que ver la salvaje comercialización del rock en español, su masivo consumo producto de la insatisfacción ante el uso y abuso de la baladas y los grupos pop. Éramos vírgenes y Cerati-Zeta-Charli nos hicieron soñar en látex y temblores en el cuerpo. El trío imponía su moral sobre los demás mortales, mientras el león de cabellera rizada dirigía la sinfonía con su guitarra.

La creatividad de Cerati raramente encontró tope. Todavía en su último disco (Fuerza natural) recorría con frescura diversos géneros musicales, dueño de una estética impositiva solamente al abrir la voz. La sutileza de muchas de sus melodías y lo impudoroso de sus confesiones en las letras, nos hacía tan próximos a sus preocupaciones pueriles y oscuras.

Las zonas musicales exploradas por Cerati causan asombro en la revisión de su trayectoria. Poseía el genio suficiente para arriesgarse a la incompresión de la audiencia, pero tuvo la gran suerte de que nunca le dejaron ir. Prueba de ello es que se tardaron más de cuatro años en aceptar su muerte, pero el legado de Gustavo Cerati seguirá muy vivo dadas los estándares musicales actuales.





El día de las lágrimas

En *El día de las lágrimas**, Alan Huerta escribe sus poemas repitiendo versos. Esta estrategia es muy común entre los autores principiantes y en las canciones porque permite alargar los textos y enfatizar algunas ideas, pero no siempre les aporta musicalidad. De hecho, la lectura de estos poemas no es fluida por la falta de lógica del autor. Véanse estos inicios: “¿Ves cuando la sangre...? / ¿Ves?, / Entonces preferiste quitármela, / ¿Lo puedes ver?” (p. 19), “Alguna vez convergimos, / Nos unimos, / Y logramos vivir en el mismo planeta” (p. 51), “Recuérdame, sólo por no olvidarme; / Si las cosas no salen... ¡adelante! / Sigue buscando sangre / Pero recuérdame” (p. 56).

Tanta ingenuidad sólo es comprensible dada la juventud de Alan (Monterrey, N.L., 1990), pero no se justifica habiendo en la ciudad tantos talleres literarios. Una buena tallereada limaría el lastre de las

incongruencias y rescataría los mejores segmentos.

Prolifera el desbocamiento por decir sin pensar, por echar por delante la imaginación sin medir los resultados, por soltar la pluma sin ajustarle la rienda de la inteligencia: “Y otra vez silencio, / Otra vez sólo silencio, / Solo con tu silencio. / Oigámoslo un rato... / (...) / ¿Ves como habla el silencio?” (p. 86), “nuestras almas viven juntas, / Son astronautas astrales / Que no conocen las dudas / Ni los errores, / Ni siquiera las caídas / Porque vuelan” (p. 67).

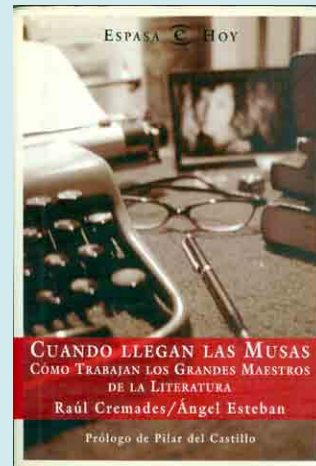
Qué bueno que cada autor tenga al menos un libro publicado, pero sería mejor publicarlo cuando la autocrítica haya nivelado la balanza de la vanidad para no publicar cualquier cosa: “Hay un charco empapado / Oculito en una pecera” (p. 33), “Yo te voy a dar mi aliento, / Mi aroma a cementerio” (p. 60), “Voy perdiendo la esperanza / Y aprendiendo que, / No porque haya meta / Es para que alguien se meta” (p. 54).

Dejemos que Alan siga ejerciendo su vocación para que pronto haya frutos trascendentes y no estos poemas impetuosos donde no hay rigor ni pulimento, sino simplemente una obra en una etapa muy elemental.

De sus cuarenta poemas, en treinta y siete de ellos se repiten versos: a veces una vez, a veces va-

rias; a veces idénticos, a veces con leves variantes y a veces grupos de versos, como podemos ver en el poema “Reacciones químicas”: “Y ahora lo disperso / Se hace uno con nosotros, / Hay oscuridades / En que nos canta con guitarra” (p. 49, que se repite en la página 50 del mismo poema). Y en el poema “Terrestre” hallamos otro ejemplo: “Me adhiero a tus átomos, / Al libreto de tu génesis, / Me hago hasta la sombra de tu zapato” (p. 46, y repetido en la página 47 del mismo poema).

* Alan Huerta. *El día de las lágrimas*. Monterrey, N.L.: Edit. UANL, 2014. 89 pp. (Colec. Literatura de Estudiantes para Estudiantes: serie Poesía.)



¿Cómo escriben los clásicos?

¿Cómo escriben los clásicos contemporáneos? ¿Planean minuciosamente sus textos o los improvisan? ¿Los escriben de un tirón o pausadamente? ¿Esperan a que lleguen las

musas o no creen en ellas? ¿De dónde les vienen las ideas? ¿De la invención personal, de la observación o de la experimentación?

En *Cuando llegan las musas**, de Raúl Cremades (Tibi, Alicante, Esp., 1966) y Ángel Esteban (Zaragoza, Esp., 1963), encontramos todas las etapas del proceso creativo de dieciséis figuras mundiales: Rafael Alberti, Isabel Allende, Mario Benedetti, Jorge Luis Borges, Antonio Buero Vallejo, Guillermo Cabrera Infante, Julio Cortázar, Miguel Delibes, Jorge Edwards, Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez, Carmen Martín Gaité, Pablo Neruda, Octavio Paz, José Saramago y Mario Vargas Llosa.

A diferencia de los autores jóvenes que tienen prisa por publicar, García Márquez tardó muchos años en escribir algunas sus novelas más emblemáticas: “nunca me ha interesado una idea que no resista muchos años de abandono. Si es tan buena como para resistir los dieciocho años que esperó *Cien años de soledad*, los diecisiete de *El otoño del patriarca* y los treinta de la *Crónica de una muerte anunciada*, no me queda más remedio que escribirla” (p. 259).

Pero, ¿cómo escriben estos íconos?: “Saramago tiene un modo peculiar de dosificar su trabajo: cada día escribe dos folios (pá-

ginas), ni una línea más ni una menos. Cuando ha terminado sus dos folios, lo máximo que hace es añadir varias palabras si la última frase le ha quedado inconclusa, pero no sigue escribiendo aunque se le ocurra una magnífica idea” (p. 335).

Por su parte, Borges, en opinión de su viuda María Kodama: “Dictaba un párrafo o una estrofa, lo dejaba hasta el día siguiente, y así continuaba hasta terminar la obra. Hacía muchos borradores, y no escribía todos los días, solo cuando tenía una idea formada en la cabeza” (p. 106).

¿Qué opinaban de las musas?: “(Rafael) Alberti creía en la inspiración de la vida cotidiana. Todo lo que le ocurre al poeta, lo que le rodea, las circunstancias en las que vive, las personas con las que se relaciona..., todo le puede llevar a escribir” (p. 33-34).

Julio Cortázar también creía en ellas: “Cortázar compaginó de un modo casi perfecto el trabajo de arreglo de los textos con la obediencia a las musas y la intuición. Siempre creyó en los elementos que nos ponen en bandeja los temas y las formas de expresión” (p. 186).

Finalmente, ¿de dónde les vienen las ideas?: “Cuando se le preguntaba a Octavio Paz sobre cómo le venían las ideas para escribir sus poemas, éste respondía que normalmente no tenía una idea clara de lo que iba a hacer” (p. 361), “Carlos (Fuentes) (...) está convencido (...) de que a veces existen en la creación literaria momentos inexplicables, casi mágicos, en los que surgen de la pluma palabras, ideas o situaciones que el escritor nunca había planeado que formaran parte del texto” (p. 249).

Hay libros que se ago-

tan en la brevedad de una reseña y libros cuya profundidad es inabarcable. En el caso de *Cuando llegan las musas* habría que reseñar a cada autor incluido y, acaso, terminar escribiendo otro libro que lo comente (en este caso, sería un libro derivado).

* Raúl Cremades y Ángel Esteban. *Cuando llegan las musas. Cómo trabajan los grandes maestros de la literatura*. Madrid, Esp., Edit. Espasa Calpe, 2013. 412 pp., fot. (Colec. Espasa Hoy.)

Eligio Coronado

Números anteriores



El fantasma de un periodista

Luis Valdez

Monterrey.- En estos días es delicado y necio hablar del Fondo de Cultura Económica y su programa especial con EPN como invitado. Hubo comentarios obvios, que provocaron escritos de cuestionamiento y luego opiniones prejuiciosas. Esto es lo que me toca. Sabemos que todo servidor público expone su imagen a diario. Desde sus declaraciones a la prensa hasta sus apariciones en programas de radio o tv. EPN sostuvo una charla con periodistas que, todos lo sabemos, no son ni los mejores ni los más polémicos del país.

Muchos hubieran querido ver en un programa donde hay periodistas frente al presidente de la República, a Carmen Aristegui y sus cuestionamientos emocionantes, a Ferriz de Con, antes de que la propia empresa donde trabajaba divulgara una grabación con su amante, o al papá Krauze historiador, en lugar de uno de sus cachorros, que tiene como bestseller un par de libros sobre monstruos y leyendas.

Hubo un resbalón, cuando se menciona: “los convoqué a esta reunión para...”, y con eso algunos periodistas no invitados, aprietan sus dedos al sujetar la pluma o comienzan a teclear un archivo de Word en su computadora.

Jesús Silva Herzog reclama a una editorial, porque ésta tiene una honorabilidad qué proteger y además edita varios libros de su abuelo, que son clásicos en la bibliografía de los mexicanos. Es decir, que la personalidad de una editorial de culto, como lo es el Fondo de Cultura Económica, no esté en



juego y quede mal parada, que no se exhiba, que no se arriesgue a verse mal, justo ahora que cumple 80 años de haber sido creada con fines nobles.

¿Y qué sucede después? Un artículo de opinión de Leo Zuckerman sobre si todavía se justifica la existencia del FCE, calificándole como un proyecto fuera de tiempo y lugar, con una bibliografía que “ya no es una necesidad”, como en los tiempos de Cosío Villegas y cuya temática y precios van más dirigidos hacia la clase media alta que hacia el total de los mexicanos.

Pero ahí va lo divertido: los comentarios de los lectores de Zuckerman fueron contundentes al darle una arrastrada marca diablo, defendiendo que no por ser labor de institución

pública se debería cerrar, porque eso sería coartar la cultura de todos. Alguien más agrega que los libros infantiles sí son de los más baratos en el mercado, frente a las colecciones infantiles de las editoriales comerciales. Y eso me consta. Hay libros desde los 37 pesos, nuevos, envueltos en su plástico.

¿El FCE se la está jugando? Claro que se la está jugando, pero es un gaje del oficio. Que si la existencia del FCE es o no necesaria, por supuesto que es necesaria, porque cualquier aportación a la cultura es vital. Los cuestionamientos de Silva Herzog son obvios de un periodista que tiene olfato para cuestionar. En cambio, la opinión ególatra, castrante y necia de Zuckerman, sólo son necedades de alguien que tiene asuntos personales bajo la manga. Un periodista que ha dejado de serlo, y ahora deambula penosamente por los periódicos como un fantasma de lo que debería ser.